



Estudios Políticos

ISSN: 0121-5167

revistaepoliticos@gmail.com

Instituto de Estudios Políticos

Colombia

Villegas Vélez, Álvaro Andrés

Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940

Estudios Políticos, núm. 26, enero-junio, 2005, pp. 209-232

Instituto de Estudios Políticos

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429054009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940*

Álvaro Andrés Villegas Vélez

Apesar del auge de las teorías sobre la globalización y la aparente ubicuidad de los flujos de dinero, de personas, de imágenes, de tecnologías y de ideologías, la pregunta por los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación sigue siendo central en las discusiones académicas y políticas contemporáneas. Como lo señaló tempranamente Renan, dicha pregunta no puede ser resuelta sino a través de la investigación histórica.¹ Más exactamente, a través de un tipo de investigación histórica que muestre la relativa novedad de algo que a primera vista parece eterno, como son los Estados nacionales.

Este proceso de desnaturalización conlleva ineludiblemente a resaltar el sustrato cultural de esta construcción, puesto que no todas las naciones se han formado de la misma manera ni con los mismos elementos, e incluso pareciera que lo único que tuvieran en común fuera justamente su estatus de Estados nacionales, como lo ha manifestado Colom.²

* Este ensayo hace parte de la investigación “Cuando el pueblo se vuelve raza. Racialismo, élite, territorio y nación (Colombia, 1904-1940)”, que adelanta el autor para optar al título de magíster en historia, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

1 Ernest Renan. *¿Qué es una nación?* Madrid, Alianza Editorial, 1987.

2 Francisco Colom González. *El fuste torcido de la hispanidad. Ensayos sobre la imaginación política iberoamericana*. Medellín, Concejo Municipal de Medellín y Universidad Pontificia Bolivariana, 2003.

En América Latina, a pesar de la temprana constitución de estos, nos hemos cuestionado en repetidas ocasiones sobre su carácter, y parece que no hemos logrado consolidar una comunidad caracterizada por un compañerismo profundo y horizontal que articule la población y el Estado.³

Esta dificultad ha sido una constante en la mayoría de relatos que intentan narrar y caracterizar a las repúblicas latinoamericanas, las cuales han sido descritas como inacabadas y carentes de identidad, modernidad y capacidad de progreso, en comparación con los proyectos nacionales europeos y norteamericanos. El estudioso francés Daniel Pécaut ha señalado al respecto que:

La búsqueda de un orden político es, desde la Independencia, una obsesión incesante de las distintas élites latinoamericanas. Vuelve al orden del día cuando quiera que surge la duda sobre las posibilidades de alcanzar un desarrollo “verdadero” o una modernidad “verdadera”. Más allá del problema de la organización política, ese afán deja traslucir siempre una incertidumbre más profunda en torno a la identidad de los pueblos y a la formación del Estado nación, como si uno y otra quedaran en suspenso.⁴

Esta incertidumbre se hace aún más perturbadora en coyunturas históricas que incitan a re-imaginar la nación, a definir quiénes hacen parte de ella y quiénes no; quiénes definen su carácter y son capaces de impulsar su progreso.⁵

1. ¿Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia?

En Colombia, estas preguntas han sido resueltas frecuentemente apelando a las características raciales de la población. En las primeras décadas del siglo XX, la óptica del racialismo⁶ toma auge en la élite colombiana en el marco de una reflexión sobre lo nacional, profundamente influida por la Guerra de los Mil Días y la pérdida de

3 Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

4 Daniel Pécaut. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Vol. 1. Bogotá, CEREC y Siglo XXI, 1987, p. 7. Véase también: María Teresa Uribe de Hincapié. “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano”. *Estudios Políticos*, 12, Medellín, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, enero-junio, 1998.

5 Thomas C. Holt. “Foreword. The first new nations”. En: Nancy Appelbaum, Anne Macpherson y Karin Alejandra Rosemblatt. *Race and nation in modern Latin America*. Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 2003, p. X.

6 El racialismo es una ideología europea que vive su etapa dorada desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. El racialismo ideal presenta cinco características: la división del mundo en razas, la equivalencia de raza y cultura, la determinación del

Panamá, lo cual sumado a la aceleración de la modernización y la consolidación de Estados Unidos (una excolonia del continente americano, al igual que Colombia), como punto de comparación, provocó un movimiento de re-imaginación de la nación, apoyado en buena medida en la apropiación de las prácticas y los saberes considerados modernos, en especial los ligados a la biología y la medicina.⁷

A pesar de las ambigüedades que lo moderno suscitaba, dicha noción simbolizó una nueva era, una ruptura con ese país viejo y tradicional que se había desangrado repetidamente durante el siglo XIX y que había permanecido inmóvil ante su desmembración. Se trataba entonces de proyectarse ante el futuro, mediante el apoyo de saberes y prácticas legitimadas por la ciencia. Sin embargo, la pregunta por la capacidad de progreso de la población colombiana rondaba permanentemente, y daba lugar a un doble movimiento: el salto a la modernidad representado por la urbanización, la industrialización y el cese de las guerras civiles; y la preocupación por la defectuosa constitución psíquica, moral y física de los colombianos como causa de los males sociales, intelectuales, económicos y políticos de la república.

Dentro de este marco intelectual, la conformación de una nación moderna y civilizada, con una población considerada bárbara, infantil y enferma, era una tarea poco menos que imposible. Es en este contexto donde surge la polémica sobre la degeneración de la(s) raza(s) en Colombia.⁸

comportamiento individual por la pertenencia racial, la utilización de una escala jerárquica única para valorar las diferentes razas y la necesidad de actuar políticamente a partir del saber adquirido sobre éstas. Al respecto véase: Tzvetan Todorov. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México, Siglo XXI, 2000, pp. 115-119.

- 7 Estas ciencias aportaron un lenguaje para pensar la nación en términos raciales, pero no marcaron su origen puesto que numerosos intelectuales del siglo XIX, como Pedro Fermín Vargas, Salvador Camacho Roldán, José María Samper, Sergio Arboleda, entre otros habían hecho planteamientos en este sentido, sin recurrir a la autoridad científica. Véase: Jaime Urueña. "La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica". *Análisis Político*, 22, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, 1994; Raúl Darío Lopera Álvarez. *Acercamiento al determinismo biológico de las razas en el pensamiento político colombiano. Una mirada desde la historia de la biología*. Monografía para optar al título de historiador. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- 8 Como definición operativa entendemos por raza una noción descriptiva que se refiere a cómo se clasifican o se autoclasifican algunos agentes sociales colectivos o individuales. La raza es, pues, con más o menos matices, un modo en el cual los miembros de una sociedad perciben las diferencias entre los grupos y construyen, por ende, fronteras entre estos basándose principalmente en lo fenotípico, pero utilizando, no en pocas ocasiones, distinciones de clase, género, geografía, etc.

No se trata, por tanto, de una reflexión académica encerrada en una torre de marfil, por el contrario “[se] busca hacer el balance del pasado por ver de hallar [sic] las posibilidades del futuro”,⁹ tal como lo planteó Luis López de Mesa, al presentar la recopilación de las conferencias que sobre dicha preocupación se realizaron en el Teatro Municipal en Bogotá durante el año 1920 y que fueron citadas por la Asamblea de Estudiantes de esa ciudad.

Estas conferencias muestran la apropiación de una serie de planteamientos retomados del determinismo geográfico, del conocimiento sobre la crianza y cruce de animales y plantas, del evolucionismo spenceriano y darwiniano, de la antropología criminal y de la antropometría, principalmente; al tiempo que representa la discusión en torno a un argumento defendido en 1918 ante el Tercer Congreso Médico Colombiano por el médico conservador Miguel Jiménez López.

Durante la segunda década del siglo XX, Jiménez López expuso en repetidas ocasiones en órganos difusores del pensamiento de la Generación del Centenario — como la revista *Cultura*, dirigida inicialmente por Luis López de Mesa y luego por Agustín Nieto Caballero y Gustavo Santos —, la necesidad de controlar los excesos y las pasiones enfermizas de la raza nacional para formar ciudadanos útiles. Sin embargo, fue su conferencia ante el Segundo Congreso Médico, el detonante que propició la discusión sobre la posible degeneración racial de los colombianos.

La conferencia estuvo a cargo de un importante grupo de expertos modernos, como el médico Miguel Jiménez López, el psiquiatra y psicólogo Luis López de Mesa, el médico higienista Jorge Bejarano, el sociólogo Lucas Caballero, el médico fisiólogo Calixto Torres Umaña y el pedagogo Simón Araujo. Allí Jiménez López defendió su punto de vista en la primera y novena conferencia, en las cuales partió del concepto de degeneración entendido a la manera de Morel: “La degeneración significaba una regresión de la capacidad vital y de producción de la raza en relación con las razas europea, africana e indígena originarias”.¹⁰

En este sentido, la raza colombiana de principios del siglo XX era, para Jiménez López, una raza menos apta para la lucha por la vida que sus ascendientes indígenas, negros y blancos. Como buen experto moderno, este médico boyacense realizó una serie de investigaciones empíricas y estadísticas: mediciones antropométricas y revisión de las enfermedades más comunes en Colombia, para demostrar que la

9 Luis López de Mesa. “Prólogo”. En: Luis López de Mesa *et al. Los problemas de la raza en Colombia*. Bogotá, El Espectador, 1920, p. VI.

10 Miguel Jiménez López. “Primera conferencia”. En: Luis López de Mesa *et al. Op. cit.*, p. 45.

población colombiana o, mejor dicho, la raza colombiana presentaba signos inequívocos de degeneración somática, psíquica y moral. Según él, la primera de estas degeneraciones se expresaba en baja estatura, disimetrías craneanas, enanismo, baja longevidad, altas tasas de tuberculosis, lepra y cáncer; la segunda de ellas en continua imitación intelectual y consecuente falta de ideas propias, impaciencia, emotividad e inestabilidad mental que provocaban constantes guerras civiles, reformas constitucionales y una alta tasa de criminalidad, suicidio y locura; y la tercera degeneración, la moral, se expresaba en el sectarismo, el fanatismo, la prostitución, la criminalidad infantil, la toxicomanía y las perversiones sexuales.

Además, estos signos de degeneración estaban claramente localizados geográfica y socialmente en una escala, en la cual la distancia de los centros urbanos, el alejamiento fenotípico del modelo blanco y la pobreza eran equivalentes a una mayor degeneración.¹¹

Jiménez López no solo enunció los signos de degeneración sino que también mostró sus causas y planteó soluciones: el alcoholismo, la miseria, la alimentación y la educación inadecuadas debían ser resueltos con acertadas políticas sanitarias, educativas y económicas. No obstante, estas medidas eran paliativos y no respuestas definitivas a una terrible verdad: el menguamiento racial que provocaba el trópico, comprobado por la inexistencia de civilizaciones a través de la historia en climas cálidos, y la existencia de éstas solo en zonas templadas con variaciones estacionales.

Como única solución posible, Jiménez López proponía la inmigración masiva de poblaciones europeas como la suiza, belga, holandesa y alemana del sur, consideradas fuertes y laboriosas, que podían transmitir sus cualidades, con el tiempo, a la raza colombiana y revertir el proceso de degeneración colectiva.

Ante esto, Jorge Bejarano, Lucas Caballero, Calixto Torres Umaña y Simón Araujo contradijeron la tesis de la degeneración racial de los colombianos y señalaron las causas sociopolíticas y económicas de los problemas nacionales. Para Simón Araujo, por ejemplo, las propiedades biológicas no eran la causa de las deficiencias

11 Sobre las intrincadas relaciones de raza, región y clase en Colombia —tema sobre el cual volveré luego— se pueden ver: Nancy Appelbaum. *Muddied waters. Race, region, and local history in Colombia, 1846-1948*. Durham y Londres, Duke University Press, 2003; Peter Wade. “The language of Race, place and nation in Colombia”. *América Negra*, 2, Bogotá, 1991; Peter Wade. *Gente negra, Nación mestiza. Dinámicas culturales de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad de Antioquia, ICAN, Siglo del Hombre y Uniandes, 1997; Peter Wade. *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Bogotá, Vicepresidencia de la República de Colombia, DNP y Programa Plan Caribe, 2002.

nacionales, sino que éstas eran producto de la extrema pobreza de los colombianos. De este modo, la decidida acción del Estado como garante del progreso, mediante la construcción de vías, el apoyo a la industria y el fortalecimiento de la educación, influirían directamente en un mayor bienestar intelectual y moral de la raza colombiana.

Una posición similar defendían Calixto Torres Umaña y Jorge Bejarano, quienes consideraban que las debilidades de la raza colombiana no se debían a su degeneración biológica como tal, sino a la ausencia de hábitos alimenticios adecuados; al igual que al chichismo y a la falta de higiene, los cuales se transferían hereditariamente y favorecían la debilidad racial del pueblo colombiano. Por su parte, el exgeneral liberal de la Guerra de los Mil Días, Lucas Caballero, argumentaba a favor de la raza colombiana que la presencia de instituciones democráticas era testimonio irrecusable de un avanzado estado de civilización.

Luis López de Mesa representa una posición ambigua entre estos dos polos de la discusión. El profesor López de Mesa,¹² como le solían llamar, partió de la diversidad territorial y racial de la población colombiana, lo cual lo llevó a buscar una comprensión del deterioro de las razas nacionales en su interacción con el entorno ambiental y social. Es por ello que dividió al país en dos grandes fragmentos y trazó una línea que iba desde Riohacha hasta Barbacoas o Ipiales. En el fragmento oriental predominaría el mestizo y en el occidental el mulato. Posteriormente, regionaliza aún más estos tipos raciales al describir sus defectos y cualidades.

López de Mesa no se refiere en ningún momento a *degeneración* sino a *depresión y debilidad*. Para él, Colombia enfrentaba tres grandes peligros:

12 Luis López de Mesa (1884-1967) fue médico psiquiatra y político (Concejal de Bogotá, Senador, representante, ministro de instrucción pública y canciller), también publicó numerosos ensayos sociológicos e históricos en los cuales mostró su particular visión de Colombia y el mundo. Su obra ha sido desigualmente valorada e incluye perspectivas marcadamente apologéticas: Francisco Mario Velásquez, Carlos Uribe y Eduardo Santa. *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985; y artículos abiertamente acusatorios: Bruce Michael Bagley y Gabriel Silva Luján. “De cómo se ha formado la nación colombiana: una lectura política”. *Estudios Sociales*, 4, Medellín, 1989; Gonzalo Cataño. “Modernidad sin revolución: las mudanzas sociales de López de Mesa”. *Credencial Historia*, 91, Bogotá, 1997; Aline Helg. “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”. *Estudios Sociales*, 4, Medellín, 1989; Zandra Pedraza Gómez. “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia”. *Revista de Antropología y Arqueología*, 9(1-2), Bogotá, 1997.

Ahora sí señores, oíd mis conclusiones sintéticas: En este momento hay en Colombia, de un lado: I. una soterrada amenaza estadounidense de restringir nuestra soberanía nacional; II. una insuficiencia de educación que hace de nuestro pueblo un niño incapaz de luchar victoriamente por la vida; III. escasez de recursos económicos para el desarrollo general del país y en especial para la higiene de la porción enfermiza de nuestro territorio. Del otro lado, grupos étnicos vigorosos todavía, y con espíritu inteligente y alerta, que a través de un siglo de vicisitudes están a punto de sacar avante la raza y la república.¹³

Agrega, entonces, que “[...] de ahí se desprende que no hay degeneración, pero sí peligros, y que esos peligros son de muerte”.¹⁴

A pesar de que los demás conferencistas no compartieron la visión de una raza degenerada, propuesta por Jiménez López, el debate se llevó a cabo justo en los términos en que él propuso: la “medicalización” del debate racial a través del consenso de medidas como la higiene, la educación, la lucha antialcohólica y antivenérea.

Los matices entre los participantes en este debate giraron en torno de la etiología, terapéutica y diagnóstico del mal que aquejaba a Colombia, pues a pesar de las diferencias había cierto consenso sobre el mal funcionamiento de la nación. La mayor o menor incidencia del entorno tropical y del mestizaje en las dificultades para crear una civilización fueron los puntos centrales en la discusión.

Aunque Jiménez López reconoció el papel del medio, sus planteamientos le dieron un lugar de menor importancia al otorgado por la mayoría de sus contemporáneos, quienes hicieron mayor énfasis en la transformación del entorno en el cual se desarrollaban las poblaciones humanas, que en la transfusión de sangre nueva al cuerpo nacional.

Al igual que en el resto de Latinoamérica y en países europeos como Francia, y a diferencia de los países anglosajones, la apropiación de los saberes científicos por los intelectuales de élite vinculados a los partidos tradicionales, se realizó sobre la base del neolamarquismo, el cual defendía el argumento de que las adaptaciones medioambientales se heredaban y, que por tanto, el ambiente modelaba el carácter, la cultura y los fenotipos. Esta idea hizo posible el auge de la preocupación por la puericultura, la familia, la educación, la miseria y las enfermedades, que fueron representadas como venenos raciales; al tiempo que vinculó los propósitos del higienismo con la eugenesia, entendida como la ciencia que buscaba el mejoramiento de la especie humana o de grupos dentro de ella —principalmente razas— a través

13 Luis López de Mesa. “Tercera conferencia”. En: Luis López de Mesa *et al. Op. cit.*, p. 144.

14 *Ibid.*

del conocimiento de las leyes de la herencia.¹⁵ Todas estas preocupaciones estuvieron presentes en la idea de López de Mesa.

La eugenesia neolamarquiana se articulaba de una mejor manera con las preocupaciones por el progreso, la civilización y la salud nacional, pues no negaba esa posibilidad a los países latinoamericanos, sino que la postergaba hasta que se hicieran las reformas sociales necesarias para conseguirla; reformas mayoritariamente aceptadas gracias al énfasis higienista presente desde finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX, en los Estados nacionales anglosajones, la higiene era un importante campo de acción de la medicina pero se consideraba independiente de la eugenesia. En Colombia y en los países similares —como acostumbraba expresarse Miguel Jiménez López—, las condiciones de vida de la población, en especial de los pobres urbanos y rurales, fueron asuntos eugenésicos de primera línea, ya que eran causas y síntomas de enfermedades hereditarias cuyo ciclo podía ser interrumpido si se implementaban las medidas adecuadas. El miedo a la degeneración, podía pues ser controlado por la posibilidad de la regeneración; esperanza que se perdía si se asumía una noción dura de la herencia, en la cual ésta era un fenómeno prácticamente inmodificable.

Para muchos intelectuales —entre ellos el autor de referencia de este texto—, la regeneración racial a través de la herencia de cualidades adquiridas por los progenitores, hacía posible la construcción de una civilización en el trópico, pues si bien la gran mayoría de ellos no negaron la acción deletérea de éste, también tomaron como un hecho comprobado que la acción humana podía transformar favorablemente el medio y los cuerpos racializados de los colombianos, mediante un tipo de intervención estatal fundamentada científicamente.

Desde esta perspectiva, la salud individual y colectiva no se representaba como un hecho natural, sino como el producto de una constante lucha absolutamente

15 Véanse: Nancy Appelbaum. *Op. cit.*; Nancy Appelbaum, Anne Macpherson y Karin Alejandra Rosemblatt. *Op. cit.*; Thomas C. Holt. *Op. cit.*; Carlos Ernesto Noguera. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2003; Zandra Pedraza Gómez. *Op. cit.*; N. L. Nancy Leys Stepan. *Race, gender and nation in Latin America*. “The hour of eugenics”. Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1991; Alexandra Stern. “Mestizofilia, biotipología y eugenesia”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXI(81), México, 2000, p. 57-91; Laura Suárez y Rosaura Ruiz. “Eugenésia y medicina social en el México posrevolucionario”. *Ciencias*, 60-61, México, 2000-2001, pp. 80-86; Ann Zulawski. “Hygiene and ‘the indian problem’: ethnicity and medicine in Bolivia, 1910-1920”. *Latin American Research Review*, 35(2), Albuquerque, 2000, pp.107-129.

necesaria para la felicidad, el progreso y la civilización de la nación.¹⁶ De acuerdo con varios intelectuales de élite, el problema sanitario o higiénico debía ser la mayor preocupación estatal. Mariano Ospina Pérez,¹⁷ futuro presidente de Colombia entre 1946 y 1950, planteó desde su posición como presidente de la Federación Nacional de Cafeteros, que gobernar, antes que poblar, educar o ferroviar, era sanear; puesto que los países más avanzados no habían sido nunca los más ricos sino los más vigorosos. Este tipo de ideas estaba tan extendido que Jorge Eliécer Gaitán, a quien se podría ubicar fácilmente en el polo opuesto del espectro político, manifestaba en 1937:

No habrá agricultura, no habrá industria próspera si persistimos en tener la raza débil que hoy tenemos; una raza tardía y lenta para el trabajo, que se fatiga a muy leve andar y que presenta los defectos psíquicos que todos conocemos, los que no son otra cosa que una consecuencia de los elementos biológicos y fisiológicos que le son característicos. Buscar gente inteligente y capaz; gente honrada y sociable en organismos débiles y enfermos, atacados de todas las taras atávicas herenciales y circunstanciales, es un imposible metafísico.¹⁸

2. Luis López de Mesa y la racialización del pueblo

Páginas atrás se planteó que en estos años Estados Unidos se consolidó como un punto de referencia a comparar con los países latinoamericanos. En Colombia, sin embargo, la interacción con Estados Unidos fue bastante ambigua: por un lado, se reconocía su protagonismo en el ámbito mundial y por ende, su transformación de una colonia británica a una potencia internacional; pero, por otro lado, se le miraba con recelo por su papel en la separación de Panamá.

Es en este contexto, en el cual López de Mesa plantea que esa soterrada amenaza estadounidense a la soberanía colombiana es el principal de los tres peligros mortales a los que se enfrentan las razas colombianas. Para el autor, la conquista de la hostil geografía nacional a través de la construcción de vías de comunicación presagiaba el fin del letargo colombiano y el comienzo de la abundancia, ¿pero para quién será esa abundancia?, se pregunta. “Estamos en la encrucijada precisa de donde parten dos

16 Zandra Pedraza Gómez. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1999.

17 Mariano Ospina Pérez. “El problema sanitario es el primero”. En: Laurentino Muñoz. *La tragedia biológica del pueblo colombiano. Estudio de observación y de vulgarización*. Cali, América, 1935.

18 Jorge Eliécer Gaitán. “Sobre el problema antropológico”. En: Jorge Villaveces (editor). *Los mejores discursos, 1919-1948*. Bogotá, Jorvi, 1937, p. 242.

caminos: el de la servidumbre a un extranjero audaz que llama a nuestras puertas, y el de una prosperidad realmente nuestra y realmente para nosotros".¹⁹

Ese extranjero audaz ya había sido una preocupación para López de Mesa diez años antes, en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, en 1910, donde fue elegido como representante estudiantil por parte de la Facultad de Medicina y Ciencias Culturales; allí, junto con Diego Carbonell, representante de Venezuela, se dirigió a la Asamblea con una propuesta que después fue aprobada. El inicio de la propuesta es el siguiente:

El Primer Congreso Internacional de la Gran Colombia, considerando:

1° Que uno de los ideales que persigue la juventud intelectual de América Latina es el mantenimiento de la raza en condiciones que garanticen su independencia de la acción absorbente de otras razas.

2° Que para ello las repúblicas latinoamericanas deben buscar el desarrollo de la cultura, conforme con las condiciones de su ser, manifiestas en la historia de un pasado glorioso y en la aspiración de un porvenir de paz, sin buscar su engrandecimiento en el remedio ilusorio de otras razas.²⁰

Conforme a ello acordaron solicitar a los gobiernos latinoamericanos que recomendaran a los jóvenes que viajaban a estudiar al exterior que lo hicieran a países que no sirvieran al progreso de imperialismos adversos.

Con lo anterior se puede notar que desde 1910 ya está perfilada una de las principales inquietudes del profesor López de Mesa: la preocupación por el destino histórico de Colombia; destino que se confronta con peligros externos como Estados Unidos, o internos como la composición racial de los colombianos.

No obstante, el profesor incumple sus propias recomendaciones y en 1916 toma cursos de psiquiatría y psicología en Harvard University.²¹ Tal vez su llamado de 1920 a combatir la amenaza estadounidense correspondiera a una exaltación momentánea de rebeldía,²² puesto que después se expresó así:

19 Luis López de Mesa. "Primera conferencia". *Op. cit.*, p. 84.

20 Francisco Mario Velásquez. "Vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa". En: Francisco Mario Velásquez *et al.* *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985, p. 34.

21 Los test psicológicos aunados a la observación "sociológica" serán las dos principales fuentes de información de López de Mesa, aunque interpretadas a la luz del racismo. Véase: Luis López de Mesa. *Disertación sociológica*. Medellín, Bedout, 1970.

22 Recordemos que estos son los años de mirar hacia la estrella polar y negociar el tratado Urrutia-Thompson, aspectos que no en vano propiciaron la "caída" de Don Marco Fidel.

Norte América [sic] es la más alta realización de una etapa histórica y, por ende, se presenta, en este instante, como el conductor de una misión universal, ineludible: ciencia, industria, higiene, democracia, trabajo, riqueza, educación pública, comodidades materiales, vigor de vida y alegría del vivir, son la creación que el destino humano ha reclamado de estos tiempos y, no pudiendo el resto del mundo renunciar al pueblo que tales adquisiciones encarna y realiza más audazmente, le sigue, a pesar de la enorme rebeldía espiritual que a aquél se enfrenta y opone.²³

Esta posición ambigua no fue exclusiva del profesor, y si bien muchos intelectuales y políticos se dolieron profundamente por la pérdida de Panamá, no por eso dejaron de adoptar una relación pragmática con Estados Unidos.²⁴

Este país también le servía a López de Mesa para plantear la idea de una aceleración de la historia, que implicaba que el tiempo para que los pueblos mostraran resultados se había reducido, por tanto, Colombia debía mostrar rápidamente los frutos de su esfuerzo; lo cual él denominó su destino o misión histórica.

¿Cuál es esta misión? Si bien Colombia no es un pueblo o una raza histórica —o, deberíamos decir, poderosa, civilizada y moderna—, posee una grandeza en la justicia de sus funciones internas y en la simpatía con que mira a otros pueblos. Esto es posible gracias a su situación geográfica y racial: paso obligado entre América del Sur y Central, presencia de todos los climas y todos los cultivos, país aglutinante y central, como lo marca el paso de la línea del Ecuador.

A esta misión de síntesis le convida igualmente la composición étnica de su pueblo: el ario que predomina en su sangre y en la orientación cultural de su historia, el indio que le modifica tan hondamente su temperamento en la altiplanicie oriental, el negro que afiebra su sangre en las cuencas de sus grandes ríos y el litoral de sus océanos: constitución étnica que es un resumen de la americanidad indolatina [sic] o mejor dicho afro-latino-americana.²⁵

Colombia debe asumir entonces un americanismo integral para el cual está preparada dado el papel histórico que ha tenido: apoyo de la libertad americana en las guerras de independencia y en las invasiones a las naciones ya libres.

23 Luis López de Mesa. *Civilización contemporánea*. París, Agencia Mundial de Librería, 1926, p. 71.

24 Véase: Eduardo Sáenz Rovner. “Laureano Gómez, entre la ideología y el pragmatismo”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 28, Bogotá, 2001.

25 Luis López de Mesa. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín, Bedout, 1970, p. 257.

Que Colombia tenga una misión de síntesis es sumamente importante, puesto que Luis López de Mesa caracteriza a la cultura que está surgiendo en su tiempo como una cultura sintética o estándar de la cual América sería una fiel representante:

Porque no es miseranda la estirpe que va surgiendo de América. Virtudes posee que le abren algunos senderos inexplorados de actividad espiritual. La personalidad, la democracia, la simpatía y la hospitalidad, el tono universal de su sensibilidad moral y artística, su rara inquietud trascendente, que apenas asoma en sus poetas y ensayistas, le dan muy otro cariz que el métrico y pragmático de la cultura del Occidente Europeo que hoy rige al mundo.²⁶

Siguiendo las ideas sobre el carácter cíclico de las civilizaciones, de Spengler, y sobre las potencialidades de la raza cósmica, de Vasconcelos, López de Mesa plantea que los pueblos latinoamericanos están en su adolescencia, etapa proclive a la poesía y las gestas heroicas como las de las independencias. Cuando el desarrollo se logre se dará de una forma particularmente americana y no sumida en los moldes europeos que, frutos de otras experiencias, no pueden interpretar nuestra psique.²⁷

No obstante, el destino sintético de la humanidad está amenazado por el peligro socialista contra la personalidad individual. América, gracias a su ecumenismo, hospitalidad, universalidad y constitución plural de sus habitantes, debe ser el baluarte de un socialismo humanista que resuelva la miseria del proletariado, al tiempo que protege y estimula la voluntad individual.²⁸

Se debe recordar que el profesor López de Mesa habla en tiempos en los que la consolidación de la Unión Soviética y la formación de sindicatos y partidos socialistas y comunistas son percibidos como amenazas inmediatas ante las cuales se hace necesario la formación de ese socialismo humanista americano.

América debe brindar pues, soluciones igualmente inmediatas, pasar de la adolescencia a la adultez²⁹ con la mayor rapidez posible, aprovechando esa aceleración

26 *Id., Disertación sociológica. Op. cit.*, p 165. Véase también: Luis López de Mesa. *Civilización contemporánea. Op. cit.*

27 Véase: *Id.*, “Primera conferencia”. *Op. cit.*

28 Años después de El Bogotazo, que López de Mesa consideró como una ruptura con toda la labor civilizatoria de la Generación del Centenario, su fe en la misión sintética de Colombia disminuye, y avisa sobre los peligros del sincretismo ingenuo y el bondadoso eclecticismo de pacotilla. Véase: Luis López de Mesa. *Escrutinio sociológico de la historia colombiana*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1955, p. 289.

29 Para López de Mesa, la historia de Colombia se resume en tres estadios: embrionario o colonial, infantil (1810-1910) y adolescente (a partir de 1910). Nótese que este último

de la historia, de la cual Estados Unidos ha sido ejemplo ante el mundo, para mostrar resultados. Sin embargo, y a pesar de todas las esperanzas que el profesor tiene centradas en Colombia, hay serios inconvenientes que dificultan la misión histórica de síntesis:

En tanto que un grupo étnico no haya armonizado su sensibilidad con el medio ambiente físico o no haya armonizado las tendencias disímiles de la herencia que diferentes sangres aportan a su personalidad de mestizo, no podrá encauzar su afectividad hacia una creación perdurable: su proceso afecto-ideativo se disgregará en conflictos incessantes. [...] De ahí se colige que si los estados de conflicto externo, de raza, de cultura fomentan la creación genial, los conflictos internos la desvían o cohiben.³⁰

En este punto de la discusión, es conveniente considerar ahora el medio físico y las características raciales de Colombia; temas que ilustran las transformaciones del pensamiento de López de Mesa, el cual se va afinando paulatinamente en torno a dos grandes campos: la lógica de las mezclas raciales y la caracterización del territorio colombiano y sus posibilidades.

3. Los efectos del trópico y la civilización de vertiente

Para Luis López de Mesa el estudio de las razas colombianas está unido indisolublemente al estudio del territorio y del clima, factores a los cuales dedica numerosas páginas en sus escritos. En ellos se repite una idea constante: el impacto negativo del trópico americano en los mamíferos, especialmente en los cuadrumanos (primates), especies que se degeneran rápidamente por razones altitudinales o enfermedades tropicales: “El hombre mismo presenta inferioridad indiscutible: los conquistadores observaron la debilidad del aborigen americano, aun del caribe, tan guerrero y andarín. Desde entonces pudo verse en él un ánimo melancólico que ha persistido, agravándose, en sus descendientes”.³¹

A esto se agrega que las especies animales y las poblaciones humanas han emigrado siempre, en América, de norte a sur, marcando el sino imperialista de Estados Unidos desde entonces, lo cual se vería refrendado por la presencia en el

periodo comienza con el centenario de la emancipación y, por consiguiente, con el surgimiento de la generación del mismo nombre, a la cual perteneció el autor. Véase: Luis López de Mesa. *El factor étnico*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1927.

30 *Id.*, *De cómo se ha formado la nación colombiana*. *Op. cit.*, p. 28.

31 *Ibid.*, p. 23. La idea de la procedencia europea fue defendida, entre otros, por Buffon y De Pauw.

norte del continente, de especies animales de mayor tamaño y hasta “[...] el hombre mismo denuncia notables diferencias de fortaleza y de tamaño a favor del hemisferio septentrional, como si las condiciones de suelo y de clima fuesen inferiores en la porción que nos ha correspondido”.³² Tal como se ve en las diferencias de tamaño entre los indígenas norteamericanos y sus similares del sur.

Colombia no sería la excepción, es pues poco apta para la vida superior pero pródiga en especies inferiores, formas paleozoicas, agresivas e inútiles para el progreso civilizatorio y el bienestar humano.³³ En definitiva:

Nuestra América es esquiva a la planta humana en extensas regiones, si no en su dilatado conjunto. No es un continente virgen, nacido ayer. A las generaciones venturas se le esperan dificultades poderosas que hasta hoy hemos sorteado por la abundancia de suelo habitable aún y las discretas aspiraciones vitales de los pobladores de antaño.³⁴

Pero al plantear los inconvenientes geográficos, López de Mesa aclara que no es pesimista sino que busca prever para diseñar estrategias, puesto que “[...] la política de los Estados, la educación especialmente, la orientación económica, la selección de la progenie, en parte, y la constitución de estados mayores culturales, en algo siquiera, se imponen ineluctablemente”.³⁵

Esto, nuevamente, dentro de un marco diferenciado regional y altitudinalmente, puesto que ni las grandes alturas ni los territorios bajos han sido fructíferos para el progreso. Nuestra república es una civilización de vertiente que depende económica y socialmente de las poblaciones ubicadas entre los 500 y 1.800 msnm.

4. La multiplicidad de las razas y sus características

Dos problemas centrales frenan el cumplimiento de la misión histórica de Colombia: la falta de integración territorial y la falta de integración racial, ambas se hallan unidas por los fenómenos del poblamiento y la colonización.

32 Luis López de Mesa. *Disertación sociológica*. Op. cit., p. 160.

33 *Ibid.*

34 *Ibid.*, p. 165.

35 *Ibid.* Más si consideramos que “un pueblo desfallecido por constitución *ab origen* o por degeneración adquirida, vegetaría inerte en la posición espiritual en que se le colocara, y no podría ofrecer al mundo ese rudo embate, esa angustia y desconcierto que Ibero-América [sic] presentó durante un siglo, ni menos aún, las sanas orientaciones que ahora sigue”. En: *Ibid.*, p. 368.

La caracterización racial de Colombia y de América es bastante ambigua si se sigue a López de Mesa, puesto que, como era común en ese momento, hay una superposición de razas dada la falta de una definición precisa de la noción, que parecería no estar atada exclusivamente a lo fenotípico sino también incluir elementos espaciales que permiten articular la raza a los continentes, países o departamentos.

Se partirá, sin embargo, de esta clasificación racial, bastante común incluso en la actualidad:

La población colombiana es de unos nueve millones, que pertenecen a la raza española, a la aborigen y a la africana, con sus términos de transición por lo avanzado de la mezcla en que se hallan hoy día. En términos vagos puede trazarse una línea que de Riohacha, en la costa Atlántica, cruce el territorio nacional hasta Ipiales, en la frontera con el Ecuador, y considerar la zona oriental como mestiza, y mulata la occidental, apenas si ondulando un poco y haciendo notables excepciones para aquellos sitios, como el centro de Bolívar, en donde conviven las tres razas.³⁶

La sangre aborigen predomina en ciertos lugares de Boyacá, la negra casi pura, en el Chocó, y la blanca prevalece en Santander, el oriente y sudeste de Antioquia y Caldas. Según López de Mesa, se puede calcular entonces en un 30% la sangre indígena y en un 10% la sangre negra en el país.³⁷

Los indígenas, como se vio anteriormente, fueron seres débiles, pero esto no solo por razones geográficas sino también por una escasa alimentación basada en la chicha y el guarapo, a lo cual se sumaba una vida de trabajo excesivo y penoso, y una melancolía profunda provocada por la derrota de la conquista que los llevó al suicidio, tiempo atrás, y que aún hoy marca un desgano vital.

A pesar de que esta situación experimenta alguna mejora, de acuerdo con López de Mesa, los indígenas conservan aún sus tradiciones, reacciones bárbaras que nos parecen a nosotros delitos conscientes: falta de respeto a la propiedad ajena, crueldad en los castigos, utilitarismo, fanatismo, poca importancia al honor, idolatría; todo ello con un ligero barniz cristiano.³⁸

Por su parte:

Es la raza española el segundo eslabón que articula la entidad nacional. Enemigas y desemejantes, las aborigenes que poseían el territorio pre-colombiano,

36 Luis López de Mesa. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Op. cit., p. 65.

37 Cifra a todas luces “blanqueada”.

38 Luis López de Mesa. *El factor étnico*. Op. cit.

Chibcha, Arawack, Caribe, Quimbaya, Zenú, Quillanciga, etc., no delimitaban la extensión geográfica de Colombia. Fue el español el elemento aglutinante para ella y para la inmigración de origen africano que luego hubo en el periodo de la colonia. Raza democrática, de un gran corazón hospitalario, sufrida en la adversidad y generosa en la bonanza; ella supo, y quizá sólo ella pudo, mezclar su sangre con la de los vencidos y a ellos comunicar el fermento de una común aspiración a ser algo, y algo siempre mejor, en el individuo, en la familia, en la municipalidad, en la república.³⁹

Ese es el tercer eslabón, dado a la magia, las danzas, las selvas, los abalorios, los colores brillantes, los olores acres, el juego, la bebida y la sensualidad. Parlanchines y vanidosos. El negro es, entonces, un niño sensual que se contrapone al viejo prematuro que es el indígena.

Así, cada raza tiene una serie de características asociadas que marcan una continuidad entre lo fenotípico y lo comportamental, que se matizan en cada uno de sus términos de transición. El mestizo, sobre todo el del oriente del país y producto de la mezcla de chibchas y españoles:

[...] tiende a una cultura en profundidad: la introspección, la reserva, la larga rumia de sus propósitos, la cortesía, la parquedad del gesto, la vocación por las profesiones de mayor sutileza, jurisprudencia, política, sacerdocio, artes manuales; su devoción a la tierra y a los partidos políticos más inclinados a la tradición, un no sé qué de restricción mental y de escepticismo que siempre vigila, y mucho estorba a veces su pensamiento, son caracteres de una raza que mira principalmente hacia dentro, de una raza que tiende a una cultura en profundidad.⁴⁰

La población de esta zona se caracteriza por ser de mediana estatura o muy pequeña en los tipos populares, de color amarillento o cobrizo, en ocasiones con el rostro un poco manchado; cabello negro, boca arqueada como peces, ojos oblicuos y poco expresivos. Son, además, afables y gentiles con quienes los visitan, hospitalarios con los extranjeros, caritativos con los indigentes y generosos con los amigos; todo ello se transforma regularmente en hipocresía o afán por el chismorreo.

El mulato, por su parte, es caracterizado como efusivo, dadivoso, arrebatado por la danza, la risa y en la sensualidad. No obstante:

El temperamento del mulato, exuberante en superficie, no se muestra rico en profundidad: carece de la tercera dimensión, que es la que constituye la solidez efectiva. Mientras la fortuna lo protege proclama gustosa —y aun jactanciosamente—

39 *Id., De cómo se ha formado la nación colombiana. Op. cit.*, p. 39.

40 *Ibid.*, p. 14.

los mejores atributos de la buena conducta, pero en cuanto asoma la menor adversidad o una oportunidad insospechable, sucumbe todo el edificio de su ética adjetiva.⁴¹

Peligro aún mayor si consideramos que:

A mi modo de ver, si se le deja solo, al crecimiento espontáneo de sus tendencias, se constituirá una estructura indestructible de hábitos primero, de insensibilidad a los mandamientos contrarios luego, de ufanía al fin de sus mismas desviaciones, organizándolas como signo de encomiables virtudes, la astucia, digamos, la habilidad, la altivez, el talento, la potencia de dominación, la ponderada despreocupación de los prejuicios, que ya he observado en algún ambiente, y producir una seudo-morfosis moral deletérea.⁴²

Para López de Mesa la raza indígena tiende a ser absorbida por la española o blanca, fenómeno que incluiría al mestizo que sufre un proceso de progresivo blanqueamiento, posible de rastrear en la larga duración y que posee fundamentos biológicos:

Parece que la Naturaleza se ha equivocado frecuentemente en la prosecución de sus fines, que muchas especies no logran prosperar por defectos de su orientación orgánica y que entonces surgen otras que corrigen el yerro y avanzan con mejores triunfos. Tal así, pudiera opinarse que las culturas de América aborigen habían tocado el valladar del frente, el tropiezo insoluble de sus destinos, y, que la conquista europea enderezó el rumbo, aunque padeciendo a su vez las modificaciones indeclinables que están engendrando ahora una civilización diferente, embrionaria aún, sin duda, mas ya perceptible en la historia de nuestras sociedades.⁴³

De este modo, la melancolía y honda depresión del indígena ha estado presente hasta cierto punto en el mestizo hispano-chibcha, lo ha hecho menos apto para la lucha por la vida. A diferencia del indígena, la raza negra y sus derivados mulatos muestran una gran energía que les ha permitido sobrevivir e incluso expandirse fuera de sus territorios enfermizos: riberas del Cauca, el Magdalena y el Atrato, extensas zonas de la costa Atlántica y Pacífica, verdaderas hoyas deletéreas, al decir de López de Mesa, quien plantea que se debe evitar su cruce con el resto de la población:

Porque aquellos núcleos de la raza, heridos de muerte en su mayor parte por la tuberculosis, el paludismo, las bubas, la anemia tropical y algunos otros males

41 *Id.*, *Disertación sociológica. Op. cit.*, p. 404.

42 *Ibid.*

43 *Ibid.*, pp. 201, 202.

de menor importancia, pero igualmente generalizados, son todavía muy numerosos para ser absorbidos impunemente por el resto de la población, ya ampliamente mestizada con el elemento africano o aborigen. La mezcla del indígena de la cordillera oriental con ese elemento africano y aun con los mulatos que de él deriven sería un error fatal para el espíritu y la riqueza del país: se sumarían, en lugar de eliminarse, los vicios y defectos de las dos razas y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita y vanidoso a la vez, amén de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inadaptables, perturbados, nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, epilepsia, de delito, que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización.⁴⁴

Si bien este peligro siempre ha estado ahí, López de Mesa advierte sobre su inmediatez, dado el acelerado mejoramiento de las vías de comunicación que facilitarían y harían casi inmediata la mezcla, a lo cual se sumaría el encauzamiento hacia el rencor racial que hacen caudillos populares sin conciencia histórica.⁴⁵

Ante este peligro que pone en jaque el seguimiento de nuestra misión histórica, el profesor plantea la necesidad de elaborar una política de Estado congruente con la difícil situación. Ésta tendría que implementar medidas que favorecieran una expansión de la educación a las aldeas de Colombia, sumada a una fuerte política higiénica concentrada en el mejoramiento de las viviendas, la alimentación, la lucha contra enfermedades que menguan a los individuos y sus descendientes, como el chichismo, la tuberculosis, la blenorragia, la sífilis, etc.; medidas que estaban en el ambiente intelectual, como lo muestran los planteamientos de todos los participantes en las conferencias citadas por la Asamblea de Estudiantes en el Teatro Municipal, en 1920, y las revistas médicas de la época.⁴⁶

Pero, además, López de Mesa estaba de acuerdo y urgía a tomar medidas que no hallaron consenso, como la inmigración:

Formado al azar de circunstancias históricas por tres razas de muy desemejante índole, el pueblo colombiano tiene que atender a normalizar la fusión de ellas cuidando que predominen las mejores cualidades de cada una, hasta donde ello sea posible y corrigiendo con una sana política de inmigración los defectos que el cruzamiento espontáneo tienda a hacer perdurar.⁴⁷

44 *Id.*, *El factor étnico*. *Op. cit.*, p. 12.

45 *Id.*, *Disertación sociológica*. *Op. cit.*, p. 403.

46 Ver: Luis López de Mesa *et al.* *Op. cit.*; y Carlos Ernesto Noguera. *Op. cit.*

47 Luis López de Mesa. *El factor étnico*. *Op. cit.*, p. 5.

Para el autor se trataría de asumir, por fin, las riendas del poblamiento de Colombia puesto que:

El fenómeno del poblamiento se cumple por imposición ineluctable, ora con los elementos adecuados, ya con los venidos a menos o ineficaces de suyo [sic]: No quisimos nunca estudiar a fondo este problema, confiados en que las leyes del azar nos son propicias: La resultante es que donde pudiéramos tener ahora unos cuantos millones de ciudadanos de buen cruzamiento, asimilados y cultos y tan patriotas como los descendientes de don Sebastián de Belalcázar, vemos ocupado el puesto por cepa más débil cada día, y por inmigradores [sic] de dudosos aprovechamiento racial y cultural.⁴⁸

Además, esta preocupación por un tipo humano más normal y vigoroso es un fenómeno universal que indica un nuevo estado de conciencia que abarca a países tan disímiles como Estados Unidos, Alemania, Nueva Zelanda y Colombia.⁴⁹

Este nuevo estado de la conciencia se denominó *eugenésia* y tuvo en López de Mesa un connotado defensor en Colombia. Para él, el *locus* principal de aplicación de estas medidas era la familia, a la cual el Estado debía vigilar y cultivar no solamente en el ámbito educativo sino también en cuanto a la salud de los cónyuges, puesto que:

En los tiempos actuales la balanza ha cambiado, y es el indeseable el que más se reproduce por falta de control, de orgullo de su standard [sic] de vida y de moralidad. [...] Antiguamente, la mortalidad de los inferiores, y la acción benéfica del campo sobre la especie en general, equilibraba en mucho este desnivel. [...] *Estudios de psicología experimental* anuncian la existencia de un cuarenta por ciento de individuos cuya inteligencia es inferior a la normal en países tan privilegiados como la América del Norte. De este bajo fondo surge la mayor delincuencia y, desgraciadamente, la mayor reproducción de la raza. Si tales cosas son así, como lo parece, en pocas generaciones la imbecilidad se apoderará del mundo, y hará regresar al hombre al tiempo de las cavernas, sin la esperanza que aportaba entonces el vigor primigenio de los trogloditas.⁵⁰

Ante esta catástrofe en ciernes, el Estado y todos los ciudadanos de bien se debían escudar en el instinto social de previsión para defender el futuro, ya no solo de la raza colombiana sino de toda la humanidad, a través de la selección del genio:

Una selección que comprenda la contribución que a él deba aportar la familia, ensanchando un poco la procreación de los más aptos, y —a esta seudo-inmoralidad llegaremos muy pronto— limitando la reproducción de los desechos sociales

48 *Id., Disertación sociológica. Op. cit.*, pp. 405, 406.

49 Ver: *Id., Civilización contemporánea. Op. cit.*

50 *Ibid.*, pp. 115, 116. Las cursivas son agregadas.

que crece y crece ante el maltusianismo de los mejor dotados de una manera que conduciría fatalmente a una catástrofe de la especie humana, si no hubiera, como sí lo hay, un instinto social de previsión.⁵¹

López de Mesa defiende pues, toda una ingeniería social que si bien reconoce la decisiva influencia de factores socioeconómicos y políticos, tiene un componente biológico muy importante, que se refleja en un constante llamado a la inmigración con el fin de crear un nuevo tipo de mestizo adecuado a las necesidades de progreso de la república. Progreso que requiere la explotación eficiente de las zonas productivas y la colonización de las zonas imaginadas como vacías.

El autor propone, entonces, la colonización de las zonas de vertiente desocupadas en las tres cordilleras, y a largo plazo, de la Amazonia y la Orinoquia, tanto con elementos colombianos que han mostrado su valía colonizadora, como con inmigrantes europeos bien seleccionados de procedencia italiana y española; para los climas menos malignos se podrían traer incluso alemanes, escandinavos e ingleses.

Ante los fracasos de las políticas inmigratorias de las últimas décadas, López de Mesa plantea un agresivo plan que busca conceder extensas zonas del territorio nacional sin pérdida de la soberanía a otros países para su provecho económico.⁵² Todo ello dentro del marco de un análisis, que define como objetivo, y que tal vez deberíamos caracterizar como moderno y científico:

Esta revista objetiva y somera advierte a quienes busquen información imparcial lo que pudiera aún realizarse entre nosotros en los pocos sitios que permiten colonización europea. No importa el costo. No importa alguna injusticia de preferencia inicial, a trueque de reforzar nuestra economía futura y nuestra sangre. Todavía existen en las cordilleras algunas regiones favorables a este experimento, estratégicamente situadas entre masas de población que así lo requieren. Yo sé cuales son esos puntos geográficos.⁵³

Se trataba de puntos seleccionados teniendo en cuenta que la inmigración no es solamente adición sino que debe ser una suma planificada racionalmente de acuerdo con las cepas raciales de origen. Tres serían, entonces, las regiones privilegiadas: Boyacá, para preparar la colonización de los llanos orientales; Huila, para hacer lo propio con la de la Amazonía, y Antioquia, sobre la cual nos dice lo siguiente:

51 *Ibid.*, p. 114.

52 Sobre las políticas que buscaban favorecer la inmigración en el siglo XIX, véase: Frederic Martínez. "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX". *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXXIV(44), Bogotá, 1997.

53 Luis López de Mesa. *Disertación sociológica*. Op. cit., 409.

“Parece raro que así lo diga, pero siendo ese Departamento el centro de la República geográficamente, y también como vigor de la raza, todo lo que sea robustecerla y depurar su sangre nos es útil”.⁵⁴

Se observa, pues, que el autor plantea todo un programa a mediano plazo fundamentado en una eugenésia blanda neolamarquiana común a toda la latinoamericana, en la cual los caracteres adquiridos durante la interacción con el entorno se transmiten a los descendientes. Esta concepción, por un lado, posibilita el temor y la urgencia de combatir los venenos de la raza: enfermedades tropicales, venéreas, alcoholismo, falta de higiene y educación; por el otro, plantea que los inmigrantes de las regiones templadas y frías no pueden ser introducidos inmediatamente a las zonas deletéreas sino que deben afrontar un proceso de aclimatación y mezcla de sus descendientes con los elementos raciales colombianos de buena condición durante un rango temporal de mínimo tres generaciones, puesto que la *sociología etnológica* ha comprobado, al decir de López de Mesa, que las razas cercanas se fecundan de forma positiva, mientras razas muy distantes, como un negro y un nórdico, producen trastornos de carácter que conducen a la psicastería, la delincuencia y la inadaptación social.

La mezcla de aborigen y mediterráneo, por su parte, favorece al primero sin desmejorar mucho al segundo, y la mezcla de mestizo o criollo de sangre totalmente ibérica con germanos y sajones produce buenos resultados. “Durante una o dos generaciones suele presentarse cierta vacilación en la sensibilidad y el temperamento, debido a la persistencia de genes inarmónicos, pero a poco más algunos de estos se hacen ‘recesivos’ y aparecen generaciones más equilibradas”.⁵⁵

No obstante, Colombia nunca pudo atraer una gran cantidad de migrantes y el sueño no confesado del profesor, de hacer de Colombia una raza de mestizos de mediterráneos y nórdicos⁵⁶ aclimatados a América y por ende, influenciados por el ecumenismo y la capacidad sintética que daría rumbo a una nueva etapa cultural; nunca se cumplió. Así lo mostró la última frustración de la misión histórica de Colombia, que atormentó a Luis Eduardo Gregorio López de Mesa: el cruento período de La Violencia, el cual evidenció que ni las minorías selectas social y racialmente estaban preparadas para esta misión.⁵⁷

54 Luis López de Mesa *et al. Op. cit.*, p. 133.

55 *Id. Disertación sociológica. Op. cit.*, p. 29.

56 Véase: *Ibid.*, pp. 29, 30.

57 Ver: *Id. Escrutinio sociológico de la historia colombiana. Op. cit.*, p. 249.

Reflexiones finales

En la Colombia de principios del siglo XX fueron constantes los esfuerzos intelectuales por encontrar un modelo capaz de garantizar la entrada de la república al concierto de las naciones civilizadas a través de la plena explotación de sus riquezas, de la estabilización de sus caracteres raciales y de la apropiación de las formas de producción y propiedad capitalistas. Para esto se requería una profunda transformación de la población y del manejo territorial, la cual fue enmarcada dentro de una modernización tradicional.

La posición dominante intentó mantener un orden social basado en valores conservadores y católicos. En definitiva, se pretendía crear sujetos modernos sin los problemas que buena parte de la élite, incluyendo a López de Mesa, consideraba inherentes a la modernidad: disolución de la familia, liberación de la mujer, lucha de clases, conflicto agrario, secularización y consumismo.

En medio de una acelerada modernización, numerosos intelectuales de élite intensificaron su desconfianza hacia las razas colombianas y le demandaron al Estado que fundara, instituyera, unificara y controlara racionalmente la sociedad nacional al tiempo que se construía a sí mismo en ese proceso, en medio de la permanente preocupación por el mejoramiento del *acervo racial* de la población colombiana. Esta preocupación, especialmente en los intelectuales liberales que participaron en las conferencias citadas por la Asamblea de Estudiantes en 1920, traía ya consigo, a través de la retórica higienista, los gérmenes del intervencionismo estatal, parcialmente puesto en marcha, catorce años más tarde, durante la administración de Alfonso López Pumarejo; momento en el cual la población empieza a ser representada cada vez menos como raza y más como pueblo.

La particularidad del contexto propio de las primeras décadas del siglo XX en Colombia, radica en la tensión y los conflictos en torno a los límites del intervencionismo estatal, que parecía tener que conformarse con impulsar el progreso y la civilización a través del gobierno de la población,⁵⁸ puesto que las reformas sociales necesarias

58 De la regulación de su densidad, ubicación, natalidad y morbi-mortalidad, principalmente. Para una discusión al respecto en el ámbito europeo véanse a Michel Foucault con sus obras: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Tomo 1. México, Siglo XXI, 1991; *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid, La Piqueta, 1992; y “La gubernamentalidad”. *Tareas*, 106, Panamá, 2000, pp. 5-25. Para el caso colombiano véase: Carlos Ernesto Noguera. *Op. cit.*; y J. Sáenz Obregón *et al. Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Vol. 2. Medellín, Foro Nacional por Colombia, Uniandes y Universidad de Antioquia, 1997.

para paliar los inconvenientes propios de la industrialización, la urbanización y la desigual distribución de la tierra, serán superficiales y rápidamente abortadas o “pausadas” por el temor a la plebe — considerada como poco apta para el ejercicio de la ciudadanía —, por la proliferación de intereses particulares que impidieron que la élite política-intelectual se organizara a través del Estado, y por la exacerbación de los conflictos partidistas ligados al resurgimiento de las discrepancias acerca de la educación y la religión.⁵⁹

Estos conflictos, aunados a la apropiación y revalorización de lo popular, a la profesionalización de las ciencias sociales, y al paulatino y relativo tratamiento de la cuestión social como un hecho justamente social y no racial, desde mediados de la década del treinta,⁶⁰ irán disolviendo lentamente, en un proceso todavía hoy incompleto, la influencia del racialismo en la forma en que se imagina la nación.

Esta ruptura no estará exenta de ambigüedades, como lo ilustran las políticas culturales de la República Liberal, con la Radiodifusora Nacional,⁶¹ inaugurada en 1940, o el programa de Cultura Aldeana —programa bandera de Luis López de Mesa

59 Véase: Christopher Abel. *Política, Iglesia y partidos políticos en Colombia: 1886-1953*. Bogotá, FAES y Universidad Nacional de Colombia, 1987; Ricardo Arias. *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá, CESO, Uniandes e ICANH, 2003; Marco Palacios. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994*. Bogotá, Norma, 2002.

60 Véase: Jorge Orlando Melo. *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1992; J. Sáenz Obregón et al. *Op. cit.*, 1997; Renán Silva. “Cultura popular y República liberal”. En: Jairo Tocancipá (editor). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Popayán, Universidad del Cauca, 2000, pp. 51-89; Renán Silva. “Reflexiones sobre la cultura popular. A propósito de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942”. *Historia y Sociedad*, 8, Medellín, 2002, pp. 11-45; Álvaro Tirado Mejía. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*. Bogotá, Procultura e Instituto Colombiano de Cultura, 1981.

61 La radiodifusora buscaba redimir la cultura nacional y servir de conexión entre el Estado y el pueblo. No obstante, la cultura era vista a través de la oposición entre decadencia y salvación, al tiempo que presentaba una jerarquización de la diversidad nacional como condición para romper el parroquialismo y conectar al país con lo que se consideraba la cultura universal. Véase: Carlos Páramo. “La consagración de la casa: raza, cultura y nación en la primera década de la Radiodifusora nacional”. En: *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Memorias de la VII Cátedra Anual de Historia ‘Ernesto Restrepo Tirado’. Bogotá, Ministerio de Cultura, CERLALC, Fundación Beatriz Osorio Sierra. Aguilar, CAB, Museo Nacional de Colombia y Fundación de Estudios para el Desarrollo, 2003, pp. 318-337.

durante su permanencia en el ministerio de educación, entre 1934 y 1935. A través de éste, López de Mesa buscaba el progreso de los poblados que tenían entre 500 y 5.000 habitantes, mediante la combinación de planteamientos biologicistas y propuestas médicas-higienistas para la defensa de la raza, la realización de monografías departamentales y la mención explícita de la finalidad cultural de la educación pública, la cual superaba la escolarización para hacer del cinematógrafo, la radiodifusión y la Colección de la Biblioteca de Cultura Aldeana; órganos de difusión de la ampliación parcial de la ciudadanía impulsada en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo.